
Miguel BRUGAROLAS, *El Espíritu Santo: de la divinidad a la procesión. El desarrollo pneumatológico en los escritos dogmáticos de los tres grandes capadocios*, Pamplona: Eunsa, 2012, 343 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-313-2842-9.

El estudio de cualquier tema de la teología trinitaria del siglo IV se presenta siempre como una empresa con difíciles retos. El investigador ha de adentrarse en un contexto histórico semejante a una intrincada selva en la que se entremezclan corrientes teológicas de diversa condición, complicadas por la intervención de factores políticos. Un protagonista de aquellos sucesos, San Basilio, ilustró la confusión reinante comparándola con una batalla naval librada durante la noche.

Sin poner ningún pero a lo dicho, hay que añadir inmediatamente que el siglo IV es, sobre todo, un siglo de oro de la teología trinitaria en general, y de la pneumatología en particular. En medio de aquel enjambre, surgen figuras con la lucidez, el arrojo y la profundidad teológica suficiente para señalar el contenido de la fe en el Dios Uno y Trino, salir al paso de las interpretaciones erróneas e impulsar un progreso hasta entonces sin precedentes. Entre las figuras que reaccionaron, en aquel momento crítico, junto con San Atanasio, los tres grandes Padres Capadocios son quizá los más relevantes. Estos tres grandes Padres de la Iglesia supieron elaborar una profunda teología trinitaria que, a la vez que respondía a arrianos y pneumatómacos de diverso cuño, los superaba por elevación. Por eso, a pesar de las dificultades, el estudio de esta época de la teología trae siempre recompensas abundantes.

Esto es precisamente lo primero que hay que decir de esta obra de Miguel Brugarolas. En este trabajo sobre la pneumatología de los tres grandes Padres Capadocios, el autor ha sabido superar los desafíos de que hablamos dejando como resultado una obra de calado, que dibuja con nitidez la trayectoria de la pneumatología de las últimas décadas del siglo IV. Desde comienzos de los años sesenta de aquel siglo, se desarrolla el gran debate en torno a la Persona del Espíritu Santo, que tiene su punto de llegada en el Concilio de Constantinopla I (381).

En el estudio que comentamos, el autor, sin olvidar la contribución de San Atanasio, presenta la pneumatología que se desarrolla desde San Basilio, a través de San Gregorio de Nacianzo, hasta San Gregorio de Nisa, como un

camino de progresiva profundización. Aquí radica precisamente una de las ventajas de estudiar conjuntamente la pneumatología de estos tres grandes Padres de la Iglesia. El autor señala que abordar la pneumatología de estos tres grandes teólogos en un mismo trabajo no solo aporta beneficios a la ciencia histórica. También interesa a la teología. Sostiene que cada uno de los tres grandes Capadocios construye su pneumatología sobre los logros del anterior, experimentando así un constante crecimiento. Haciendo justicia al título de la obra, el autor describe en cada uno de ellos el movimiento que va desde la reflexión teológica en la divinidad del Espíritu Santo, hacia la formulación de su modo propio de proceder en la vida intratrinitaria como una ola que, retornando por el mismo camino, rompe cada vez con más vigor y a mayor altura.

Al estudiar la pneumatología de San Basilio de Cesarea, el autor señala su vigorosa defensa de la perfecta divinidad de la tercera Persona y el planteamiento todavía embrionario de la cuestión de su origen intradivino. San Basilio es el primer teólogo en distinguir nítidamente los conceptos de *ousía* e *hypóstasis*. Asienta así un sólido fundamento para la teología trinitaria y la pneumatología de los otros dos grandes Capadocios. Al mismo tiempo, esta distinción entre *ousía* e *hypóstasis* arroja una luz suplementaria sobre el sentido del término *homousios*, evitando que pueda entenderse con un sentido sabeliano. Permite, por tanto, aclarar el sentido en que Padre, Hijo y Espíritu Santo son consustanciales: la identidad se predica de la sustancia, no de la *hypóstasis*. En este capítulo, cabe decir que habría sido oportuna una explicación más pormenorizada de los distintos sentidos que los términos *ousía* e *hypóstasis* habían ido asumiendo hasta llegar a San Basilio. El autor señala también el interés del obispo de Cesarea por abordar el lugar del Espíritu Santo en la vida intratrinitaria: se esfuerza por hablar de las propiedades distintivas de la tercera Persona, pero no llega a aportar una explicación concreta del modo de proceder del Espíritu Santo desde el Padre. Dice que procede del Padre «como aliento de su boca», «de modo inefable». El autor concluye que en San Basilio se encuentra la afirmación de que el Espíritu Santo procede de un modo distinto del Hijo y distinto también de las criaturas, señala la existencia de una procesión immanente exclusiva del Espíritu Santo, pero no aporta más explicaciones.

A continuación, Brugarolas aborda la pneumatología de San Gregorio de Nacianzo, describiendo el mismo movimiento: desde la afirmación de la divinidad del Espíritu Santo hacia la profundización en su origen intratrinitario.

El autor destaca que el Nacianceno ha llegado a formular síntesis en las que muestra, con sobresaliente claridad, la unidad de Dios en cuanto a la *ousía* y de la Trinidad de las *hypóstasis*, que se distinguen en virtud de sus propiedades. Se trata de una unidad fundada en la igualdad de naturaleza existente entre las divinas personas. En el Nacianceno, esta afirmación es perfectamente compatible con la que sostiene que el Padre es el principio unificante de las Personas divinas, por cuanto el Hijo procede del Padre por generación y el Espíritu Santo por *ekpóreusis*. Existe por tanto un vínculo necesario entre la unidad de la Trinidad y la divinidad de las Personas. Gregorio de Nacianzo fundamenta también desde este punto de vista la divinidad del Espíritu Santo. Si San Basilio había empleado términos que implicaban claramente la consustancialidad del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo, San Gregorio de Nacianzo aplica explícitamente el término *homousios* al Espíritu Santo. El autor destaca que el Nacianceno fue el primero en señalar el término *ekpóreusis* para formular el modo de proceder del Espíritu Santo como distinto de la generación. Quedó así fijado como término técnico de la procesión del Espíritu Santo y de su propiedad distintiva. El autor muestra cómo ya San Atanasio había visto la necesidad de tratar de la procesión del Espíritu Santo para afianzar teológicamente la afirmación de su divinidad. Pero es San Gregorio de Nacianzo quien llega a concretar el modo de origen del Espíritu Santo.

El autor aborda por último la pneumatología de San Gregorio de Nisa. Afirma que dentro del siglo IV, uno de los periodos de mayor fecundidad teológica de la historia de la Iglesia, el Niseno ocupa una posición preeminente. Más aún, se trataría del teólogo más brillante del siglo (p. 41). El autor sostiene que la teología trinitaria y pneumatológica del Niseno se construye sobre los logros de Basilio y Gregorio de Nacianzo, y que con él alcanzan su punto culminante.

Al abordar la pneumatología del Niseno, describe el mismo movimiento que hemos visto en los otros dos Capadocios. Pone de relieve su doctrina sobre la unidad de acción de las tres divinas Personas como consecuencia de su unidad sustancial. Aun cuando en las obras *ad extra* cada una de las tres Personas lleva a cabo una verdadera operación, no se puede hablar de tres operaciones distintas. Padre, Hijo y Espíritu Santo llevan a cabo una única operación. La operación divina tiene su fuente en el Padre, se realiza por medio del Hijo y es consumada por el Espíritu Santo. Si en Dios no existe separación en cuanto a la sustancia, tampoco en cuanto a la operación *ad extra*. La acción común de las Personas divinas tiene lugar desde el Padre (*ek*) por el

Hijo (*dia*) en el Espíritu Santo. La forma en que tienen lugar las operaciones divinas es reflejo de la vida intratrinitaria y del modo de ser de cada Persona divina. El Niseno no se limita a describir el dinamismo trinitario en el orden de la operación. La acción fontal del Padre, mediadora del Hijo y consumadora del Espíritu Santo que muestran las obras *ad extra* es manifestación del dinamismo de la vida intratrinitaria y del modo de ser de las divinas Personas. A partir de aquí, el Niseno desarrolla una profunda teología de la vida intratrinitaria sobre la noción de causalidad (*aitía*). La noción de causa empleada por el Niseno en este contexto de ningún modo implica confusión con la causalidad creadora. En la teología del Niseno, la noción de causa intradivina no multiplica la sustancia, sino que se emplea para hablar del orden de procedencia intratrinitario. Así, el Padre es Causa, el Hijo es quien procede inmediatamente de la Causa y el Espíritu Santo es quien procede de la Causa por mediación del Hijo.

El autor señala que, a partir de aquí, San Gregorio de Nisa realiza un claro progreso en la teología de la procesión del Espíritu Santo. Basándose en la teología de la *ekpóreusis* del Nacianceno, Gregorio de Nisa aporta una mayor profundización a partir de su teología de causalidad intratrinitaria. Describe de forma más concreta esta *ekpóreusis* al afirmar que la fuente del Espíritu Santo es el Padre y que su procedencia tiene lugar con la mediación del Unigénito. Siempre dentro de un alto nivel, es precisamente en las páginas dedicadas a la teología nisena de la procesión del Espíritu Santo donde este libro alcanza especiales cotas (pp. 214-250).

En este trabajo, resultado de su tesis doctoral, Miguel Brugarolas ha logrado una profunda y clara exposición de un tema capital de la pneumatología. La obra mantiene un permanente contacto con las fuentes originales y tiene muy en cuenta la bibliografía disponible sobre la cuestión. Se trata de un primer fruto, ya maduro, de una trayectoria que se presenta prometedora.

También es prometedor el horizonte que se abre con esta línea de investigación. Concluye Brugarolas: «La comprensión del Niseno de la cuestión del origen del Espíritu Santo en el Padre y de la “mediación” del Hijo como fundamento (según nuestro modo de conocer) de su propio y peculiar modo de ser Persona divina se presenta como un ámbito muy conveniente de profundización, que promete importantes avances en el diálogo teológico entre el Oriente y el Occidente cristiano» (p. 307). La teología griega del siglo IV sigue manteniendo una gran vigencia y fecundidad.

Juan Ignacio RUIZ ALDAZ